

## **Contestación al discurso de D. Angel Casas Carnicero**

**Por Pablo Lalanda Carrobles**

La Institución "Tello Téllez de Meneses", recibe en este bello marco del Palacio Provincial, a un nuevo Académico numerario, a un ilustre palentino tan ligado a esta casa durante un fructífero decenio. Y es a mí, a quien ha correspondido el honor de darle respuesta, tras su docta conferencia.

Fácil tarea es el reconocer los méritos destacados de nuestro nuevo Académico el Ilmo. Sr. Doctor en Medicina D. Angel Casas Carnicero. Pero difícil encontrar las palabras de presentación adecuadas y cabales, para quien como él, es, sobradamente conocido por todos los rincones provinciales.

Del Páramo a la Montaña, de la Valdavia a la Ojeda y de los amplios horizontes de Campos a los fértiles valles cerrateños, conocen por sus obras a este hombre que hoy ingresa en esta Institución Palentina.

Palentino de nacimiento, pues Villada lo vio nacer, Angel Casas desde su niñez se siente atraído vocacionalmente por lo que a diario vive en su entorno familiar y atendiendo a esta llamada, se licencia a muy temprana edad en la Facultad de Medicina de Valladolid, con la calificación de Premio extraordinario.

Universitario asiduo, va con su dedicación y empeño, ascendiendo cada vez más altos peldaños: Alumno interno, Médico interno, Profesor Ayudante de Patología y Clínica Médica y por fin, alcanza el máximo grado académico al recibir la aureola del Doctorado por la Universidad de Madrid con la calificación de Premio Extraordinario.

Es Médico Especialista en Medicina Interna y Endocrinología y Nutrición y también médico de empresa, si bien al estar absorbido por la primera especialidad, no practica la segunda.

Es Académico correspondiente de la Real Academia de Medicina de Palma de Mallorca desde 1958 y ha visto galardonadas algunas de sus publicaciones de tipo científico.

Presidente de esta Excma. Diputación Provincial entre los años 1969-1979 y Procurador en Cortes hasta 1977. Está en posesión de la Encomienda de la Orden del Mérito Civil y es también Comendador con Placa de la Orden de Cisneros.

No es este el momento adecuado, ni yo la persona indicada para enjuiciar la actuación del Dr. Casas en esta Diputación Provincial, pero el hecho de que como Presidente de la misma, tuviera la función específica de patronear nuestra Institución, me obliga a reconocer en nombre de esta, el interés mostrado en dar solución a todas las cuestiones que se le fueron planteando, intentando en todo momento revitalizarla para el mejor cumplimiento de sus fines.

La vocación del nuevo académico, tiene un marcado carácter antropocéntrico, pues si profesionalmente su fin último es el hombre, al intentar restituir la salud perdida o prevenir que el estado de esta se deteriore, también vocacionalmente ha ejercido la política, cuando a ella fue llamado, con un fin totalmente humanístico y buena prueba de esta vocación acaba de darnos al ser la antropología el tema de esta conferencia que acabamos de oír.

El Dr. Casas ha sabido escoger un tema de verdadera actualidad, precisamente ahora cuando tantos pueblos se afanan en buscar en sus raíces, algo que los identifique, y a su vez los distinga de otras comunidades próximas. Rasgos raciales, costumbres, tradiciones, rituales, folklore, idioma, antiguos privilegios, batallas libradas frente a común enemigo, banderas, escudos y tantas cosas más, por nimias que parezcan son afanosamente investigadas, buscando esa identidad perdida en la obscuridad de los tiempos. Aquí se mezclaría la antropología física, investigando los factores sanguíneos o el color de la piel, con la antropología soliológica estudiando ritos, tradiciones o costumbres, e incluso la antropología cultural mediante el folklore o el idioma. Los campos de esta ciencia son muy extensos y la dificultad de acotar sus límites son sin duda unas de las mayores servidumbres de los antropólogos.

Esta amplitud, ha confesado abrumarle al nuevo académico y se marca nuevos plazos en los que afrontar nuevas metas.

Se ha circunscrito a nuestra provincia, y los rasgos diferenciales estudiados, color de los ojos y la piel, o los grupos sanguíneos, permiten sacar conclusiones sobre primitivos pobladores de su geografía. Por otro lado ha estudiado la procedencia de los miembros de familias de cinco pequeñas comunidades rurales, elegidas con acierto, a la vista de los resultados obtenidos, dentro de cinco comarcas palentinas bien diferenciadas.

Si bien en todos los grupos predomina la endogamia, los caracteres son mucho más acusados en unos casos que en otros, pues mientras en la zona de Montaña la exogamia se circunscribe a varios núcleos de población próximos, en el caso de Valles de Valdivia la exogamia prácticamente queda reducida a uniones entre personas de este núcleo y su cabecera municipal, Valderrábano.

El caso de Belmonte de Campos es bastante distinto, el factor económico ha influido más, y vemos como aparte de la menor endogamia, existe una población alóctona que por motivos laborales se afincan en el pueblo. Viniendo a sustituir a familias emigradas y ocupando generalmente puestos de trabajo de reciente creación con motivo de las nuevas tierras regadas.

El arraigo de estas familias llega a consolidarse, cuando superan el "status" de asalariados y pasan a ser propietarios. La investigación de estas poblaciones, pone al descubierto el efecto desolador de la emigración padecida. Hecho explicable y coincidente con el desarrollo económico de otras regiones y la pobreza en recursos naturales de algunos de los núcleos estudiados. Desgraciadamente este trasvase de población no ha terminado, y aún cuando está atenuado por la actual crisis económica, volverá a surgir tal vez con carácter más acentuado, llegando a despoblarse muchas entidades que en el presente no son viables. Estos asentamientos de población con suelo pobre y difícil clima, de vocación forestal o de agricultura y ganadería muy extensiva, no tienen justificación en el presente y menos en el futuro. Esto es y será una realidad. Luchar contra ello, sería ir contra corriente, pero limitarse a lamentarlo sería una reacción no menos estéril.

Se impone el estudio de la provincia, la posible ordenación de su territorio, el mejor aprovechamiento de sus recursos naturales y la creación de nuevas fuentes de riqueza, que permitan las inmigraciones interiores y por tanto una distribución adecuada y racional de su población.

Actualmente se vislumbra una potenciación de la capital y su entorno próximo, poniendo el máximo esfuerzo en cuanto a su desarrollo industrial se refiere, lo que va a suponer un desequilibrio en el emplazamiento de la población provincial. Esto a la larga puede ser grave y por tanto la planificación antes aludida se impone, antes de que sea demasiado tarde.

Con este afán de crecimiento capitalino, se corre el riesgo de la infrautilización de zonas agrícolas y ganaderas intensivas, hoy no suficientemente aprovechadas y por supuesto la desertización de otras más pobres.

Un polo de atracción no basta, al menos uno en cada comarca natural, se hace imprescindible para que la armonía provincial se mantenga.

Ya termino, no quiero abusar más de su atención. La Institución Tello Téllez de Meneses da la bienvenida al nuevo Académico Numerario de quien espera su colaboración valiosa en este tema, iniciado por él de la antropología provincial, o en aquellos otros campos que en el futuro quiera cultivar en bien de Palencia. Y en nombre de los Académicos representados por mí, en este acto, permíteme amigo y ya compañero Angel, que unamos nuestra felicitación a un abrazo. Muchas gracias.

Palencia, 7 - II - 80